



Las moradas

Del 27 de julio al 30 de septiembre 2015

Palacio de los Verdugo

Ávila

Las Moradas

Un proyecto de:

Generando Arte

Organizado por:

Secretaría de Estado de Cultura

Con la colaboración de:

Ayuntamiento de Ávila

Comisarias:

Cristina Recio y Concha Mayordomo

Coordinadora:

María Azcona

Diseño gráfico:

Natacha Mazzitelli

Fotografías:

Generando Arte

Fotografía de portada:

Concha Mayordomo

Impresión:

PeiPe, s.l.

Ávila 2015

Las Moradas

Desde la Asociación de mujeres artistas *Generando Arte* hemos querido homenajear a Santa Teresa de Jesús dentro de los actos para el V Centenario de su nacimiento como reconocimiento al importante y trascendental legado que aportó y que sigue despertando inquietud y reflexión a otras disciplinas como es la artística.

La exposición que va a visitar revisa e interpreta de forma visual una de las obras literarias cumbres de Santa Teresa de Jesús, *Las Moradas o Castillo Interior* desde diferentes disciplinas, estilos y técnicas artísticas contemporáneas. Entendemos el texto como guía para el desarrollo místico a través del servicio y la oración. Las Moradas, siete en total, definen una alegoría de los grados de la vida espiritual desde la ascética hasta la mística.

Al adentrarse en la exposición, el espectador recorrerá visualmente cada una de las siete moradas por medio de la interpretación individual de cada una de las artistas de un fragmento escrito de dicha obra, las mismas que titulan cada una de las piezas artísticas. Por ello, en el itinerario que describe esta exposición, se podrá observar la evolución de la vida espiritual descrita en esta obra literaria:

Las obras de las Primeras Moradas nos invitan a entrar “en el Castillo”, al conocimiento de uno mismo y a la recuperación de la sensibilidad espiritual.

En las Segundas Moradas, una única obra nos muestra la importancia de la lucha entre la luz y la sombra donde todavía acecha el pecado y la veladura sugiere la oración meditativa.

El conjunto de las obras que componen las Terceras Moradas reflejan la importancia de la prueba del amor a la que alude Santa Teresa “Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades”. Es el logro de un programa de vida espiritual y de oración sobreviniendo el temor y la impotencia como estados de prueba.

Las obras de las Cuartas Moradas nos muestran el paso a la experiencia mística de forma intermitente: “el Alma se entra dentro de sí”.

En las obras de las Quintas Moradas se hace la alusión al símbolo de la muerte del gusano de seda y cómo el alma renace especialmente en el amor al prójimo y a Dios.

Las Sextas Moradas quedan interpretadas mediante un conjunto de obras que sugieren el crisol del amor que Santa Teresa evoca en esta morada. Se trata de un nuevo modo de sentir.

Tres obras concluyen las Séptimas Moradas donde tiene lugar el matrimonio místico, la unión interpersonal de lo humano-divino.

Esta exposición le invita a visualizar la interpretación descrita por Santa Teresa del paso de la ascética (Moradas I, II y III) a la mística (Moradas V, VI y VII) unidas ambas por las IV Moradas a modo de enlace y siempre desde el punto de vista de las mujeres artistas de hoy que contemplan implícitamente la figura de una mujer sabia, valerosa, luchadora y valiente.

¡Que la disfrute!

Concha Mayordomo y Cristina Recio
Comisarias de la exposición

Capítulo 1_1

Es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas.

Pensar en una espiral toda de
cristal donde nada quedara
oculto.
Y que desde un mismo lugar se
vieran todos los lugares.
Los del otro extremo.
Los cercanos. Los interiores.
Todas nuestras moradas claras,
diáfanas, armónicas, sublimes.

Utópicas.
Todas de cristal.
Así es como se conjuga el espíritu
de Teresa de Ávila en el mío.
Quiero contar con ella e impido
que me sea secuestrada.
Me la apropio y me recreo en su
frase: cada momento tiene su
afán.

En ella me cobijo.
Cada morada tiene su emoción,
su sentimiento.
Es tan cercana a mí.
A todos mis aposentos, a todas
las moradas utópicas que quisiera
poder crear.
Como la espiral sin fin por la que
se podría subir hasta el cielo.



No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos.

Interpretación de un fragmento del cuadro de Rubens “Santa Teresa”. Me he centrado en los elementos de escritura, pluma y libro, con los que Santa Teresa intentó llegar “al conocimiento de las cosas y de nosotros mismos”. Defensora de la mujer, destaco sus frases como “el mundo nos tiene acorraladas”, “aunque las mujeres no somos buenas para consejo, alguna vez acertamos”, afirmaciones que dejó escritas en un momento en que las mujeres eran prácticamente invisibles.



Cristina Recio

Capítulo 1_2

¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas.

El alma, encuentro entre el ser y la infinita entidad invisible que funde nuestro cuerpo con nuestro espíritu. Santa Teresa dijo: “El alma no se contenta ahora con nada menos que con Dios. Es un intercambio amoroso tan dulce el que ahora

tiene lugar entre el alma y Dios, que le pido a Dios en su bondad que haga experimentarlo a cualquiera que pueda pensar que miento...”

La obra que aquí presento representa la triple fusión abstracta entre el cuerpo,

simbolizado con el rostro de la Santa a través de la interpretación del Éxtasis de Santa Teresa de Bernini, el alma, que evoca Santa Teresa, como el encuentro inmaterial con uno mismo, y la unión con la fe de su espíritu.



Consideremos que este castillo tiene muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados, y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

Una topografía corporal como medio de representación física de cada una de las moradas, un enlace y un fluir como una anatomía humana donde corren los fluidos, buscando ese enlace entre su Señor y ella.

Un estado intermedio que acoge los estigmas donde se superponen las huellas de las conversaciones más íntimas entre la Santa y Dios. Estratos y caminos que se superponen y cruzan, donde moran todas las experiencias desde la física a la mística. Y en medio en el centro, el añorado secreto, un éxtasis, más allá de lo divino.



Prado Toro

Capítulo 1_5

Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disparate; porque si este castillo es el ánima claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro.

La instalación metonimiza el concepto de arquitectura como teología estético-mística del espacio interior femenino y experiencia íntima del cuerpo mortal, mediante el bordado de la planta de un convento carmelita sobre un vestido de novia capaz de desencadenar un nuevo estado del etéreo ser que la habita, una comunión de anhelos consolidada en el “desposorio” para “renacer” como esa mariposilla blanca que mora en ese castillo interior considerado nuestra alma, nuestra “casa propia”. Un castillo cimentado en la oración, creado por la imaginación femenina que personifica las sensaciones, las emociones, las facultades internas ... para ser transformado en un camino de búsqueda personal y entendimiento, para que su ser en el mundo, en la cotidianidad de su existir, tenga coherencia en tanto que realidad vital realmente vivida.



Instalación. Proyector de fotografía, imagen digital, vestido de novia blanco bordado, maniquí, mariposilla de papel con un pequeño texto extraído de Las Moradas, alfiler, espejo de vaivén con forma ovalada
140 x 80 x 300 cm

5

Esta fotografía representa el capítulo primero de Las Moradas, que trata de la hermosura del alma humana. Santa Teresa considera el alma como un castillo de diamantes o de cristal, y la puerta para entrar en dicho castillo es la oración. En la fotografía, imitando

una estampa, se representa a Santa Teresa en estado de éxtasis, alcanzando ese castillo interior mediante la oración y la comunión con lo divino. Su mano izquierda sujeta un orbe con un castillo, representando el exterior, lo físico. Con la otra mano se toca el corazón, cuya pureza ayuda a

abrir la puerta del castillo interior que es el alma.

La divinidad está representada por la presencia de la naturaleza y por el rayo de luz.

La obra en su conjunto recuerda al principio hermético: “Como es arriba, es abajo, como es afuera, es adentro”.



Marisa M. Ruiz Zorrilla

Capítulo 2_8

No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el rey, y considerar como un palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan.

A través de esta obra represento plásticamente la difícil y dura búsqueda de la Verdad, entre caminos atractivos y engañosos que son fáciles pero superfluos y alejan de la meta, “poned los ojos en el centro, la pieza o palacio adonde está el Rey”, de la que habla Santa Teresa de Jesús, al tiempo que sugiere la posibilidad de diferentes vías para alcanzar el objetivo final deseado, el centro de todo donde tenemos que dirigir nuestras miradas, toda nuestra atención, DIOS.

En una metafórica fusión visual, intento que en el camino del que habla Teresa de Jesús se puede vislumbrar a la Santa.



7

Técnica mixta
100 x 100 cm

Esta frase me ha llevado a la imagen de una colmena y a sus moradoras. Las obreras y la reina. Todas cumplen humildemente su función para que el producto, “la miel”, que es el objetivo y la razón de ser de este grupo, pueda hacerse realidad. En esta obra cuento esta idea partiendo

de las celdillas hexagonales como forma predominante y dentro de ellas juego ilustrando con personajes, que en el mundo de siempre han trabajado humildemente en sus labores, para poder conseguir “la miel”. Fruto de su esfuerzo personal y colectivo.



Margarita Algora

Capítulo 2_10

Metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca la corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía.

En la Primera Morada la Santa compara a Dios con una fuente muy clara, y al alma en gracia con arroyos que salen de ella por sus buenas obras; pero las miserias y pecados del alma hacen negras y de mal olor sus corrientes. Recomienda la Santa el propio conocimiento, considerar nuestra bajaza tratando a vueltas de sí con Dios, porque de otro modo, metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca la corriente saldrá del cieno de temores, de la pusilanimidad y cobardía.

En esta obra, la artista he querido representar representar las luchas y requiebros interiores del alma que batalla contra sus limitaciones, sus pesos y lodos, arropada siempre con la luz y resplandor de un Dios que nos rescata con su amor.



9

Técnica mixta
114 x 146 cm

Capítulo único_9

¡Paz, paz!, hermanas mías Pues créeme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños.

Veladura, sutilezas que dejan ver lo que nos rodea

Y convierte nuestro entorno en misterio,

Incógnita.

Luz y Sombra juegan con la mirada.

Casi todo es luz, entendida como esencia de vida.

Agua, aire, contraste de luz y sombra.



Capítulo 1_4

Beatus vir, qui timet Dominum.

Utilizo un lenguaje artístico minimalista y conceptual, pero al mismo tiempo realizo un trabajo dirigido al gran público. Para conseguir esto elijo un sujeto-objeto que formen parte del imaginario colectivo, que sean muy directos y hagan reflexionar al observador sin influenciar sus ideas. Desde hace dos años hago una investigación con ropa tendida como medio de expresión. Mi trabajo es muy femenino e íntimo. Una pintura expandida hacia otros formatos con la cual construyo unos cuadros de relieves monocromos a medio camino entre la pintura y la escultura, en *Beatus vir qui timet Dominum* pongo como objeto simbólico una mantilla porque quiero celebrar la cultura, la cristiandad mística de Santa Teresa de Jesús y la tradición española.



La perseverancia en la solidaridad, es el valor que recorre las moradas de Santa Teresa. Como un cauce de río continuo, que insiste en abrirse paso entre los obstáculos rocosos y el hierbajo. La magnitud física del espíritu que pocos recuerdan en su camino hacia la dignidad.



Natha Piña

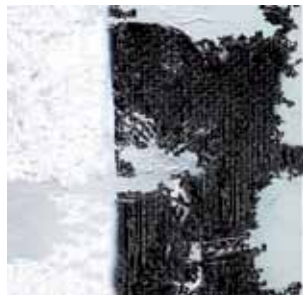
Capítulo 2_12

Porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar.

Sin limitaciones propias o ajenas trazo mi camino, gracias a que el pensamiento vuela y arrastra mi alma hasta lo imposible.

En estas tre obras he querido explorar la levedad del color hasta desaparecer como una metáfora de nuestra búsqueda.

“Si puedes volar, por qué andar”, leo el 15 de marzo de 2015 en el periódico y pienso, precisamente, en las palabras que Santa Teresa escribió hace más de cuatro siglos: superación y fuerza; osadía en la levedad; sutileza como plenitud y libertad. La vida, el arte son para mí un vuelo cotidiano hermosísimo que halla su máxima expresión a través de la apreciación de lo que me rodea.



Siempre a un paso, paso, que nunca acabaremos de andar este camino. Y como a nuestro parecer siempre andamos y nos cansamos (porque creed que es un camino abrumador), harto bien será que no nos perdamos.

Los pies de Teresa, erguidos escuderos, desnudos de pretensiones, valientes guerreros, compañeros fieles en su andar peregrino, son los testigos mudos del “camino abrumador”, tantas veces recorrido. Curtidos en la lucha, van teñidos por el dolor que producen las heridas infligidas por los clavos y las cercas, metáforas perfectas de la ignorancia y los prejuicios a los que Teresa tuvo que hacer frente en la titánica tarea de defender sus ideales.

Su vida monacal, impregnada de oración, de la diaria labor, de la alegría y la ritualidad imprimieron en su espíritu el sello indeleble que llevaría cual estandarte a sus fundaciones y su trashumancia, “siempre a un paso”, paso firme y decidido, delinearon la profunda silueta de su huella cuya sombra llega hoy hasta nosotros con la fuerza de su verso y el aroma del esparto de sus sandalias viajeras.



María Jesús Abad

Capítulo 2_13

En silencio y esperanza procurar vivir siempre.

Silencio. Esperanza. Vida. Estas tres palabras, extraídas de la cita de Santa Teresa, exploran nuevos contextos en el lenguaje visual.

SILENCIO: Relicario de pelo. El cabello conecta el interior con el exterior. Crece en la cabeza, y esto le otorga un alto contenido simbólico. Esta pieza, construida con pelo natural, traza un paralelismo con el agua que brota de una fuente, extrayendo el fluido vital del interior, para favorecer la vida exterior.

ESPERANZA: Relicario de hueso. La mirada optimista sobre el porvenir incierto resulta esperanzadora. Esta pieza representa el futuro como un paisaje árido, duro, lleno de enigmas y posibilidades. En ese escenario, la erosión y la voluntad trabajan a la par.

VIDA: Relicario de sangre. El fluido vital simboliza la supervivencia. Cuando se presenta en un envase estanco, apela a la muerte. Se trata de un binomio esencial para interpretar las tres obras en su conjunto.



15

Técnica mixta
Tres relicarios de 18 x 15 cm cada uno

Se representa con un movimiento continuo el fluir lento y delicado de la existencia:

El crecimiento incansable de la vida y la expansión de una energía positiva imparabile.

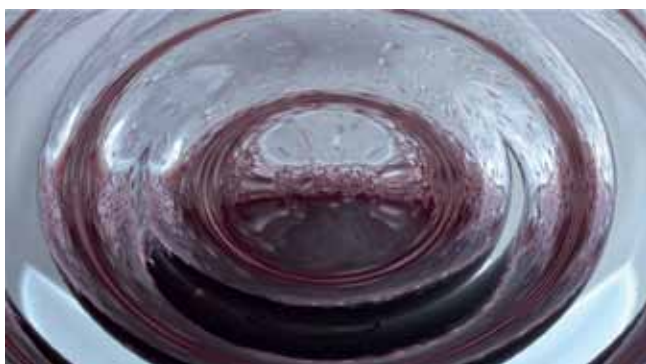
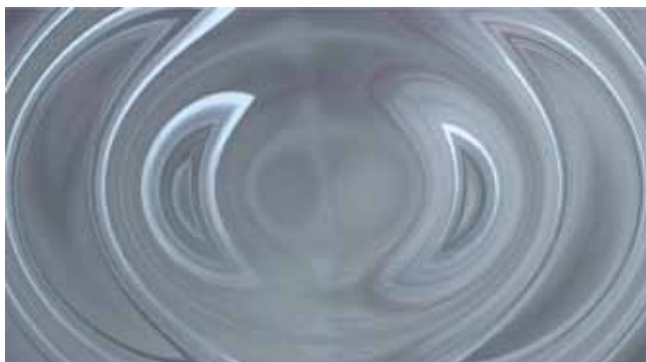
El vino y el agua, son dos líquidos

cargados de simbolismo en la religión cristiana. En la progresión de las siete imágenes del vídeo vemos reflejadas a las siete moradas del libro de Teresa de Jesús.

Estamos en otra dimensión, ya que se desafía la ley de la gravedad y

el transcurso habitual del tiempo, que pertenece a otro mundo más inmaterial y espiritual. Es un elogio

del entusiasmo que expresa la energía vital y la feminidad. Una fuerza poderosa que camina hacia el éxtasis.



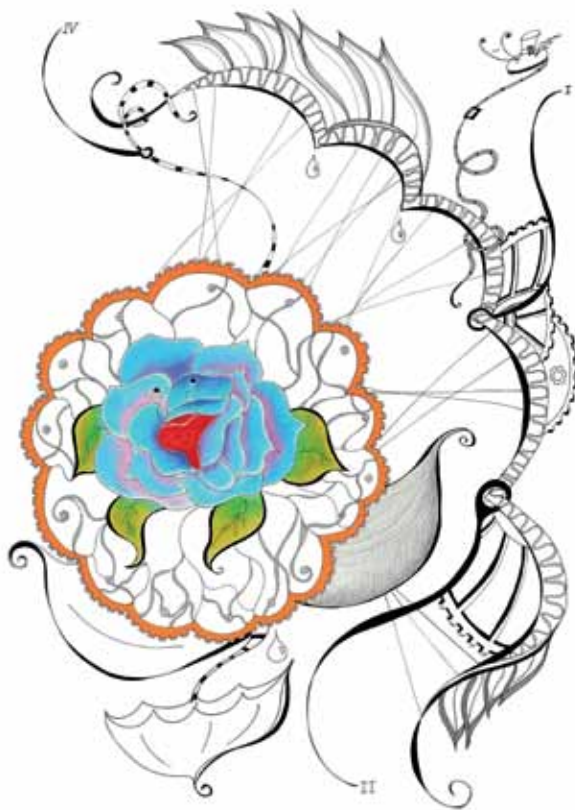
Marian M. Cañizares

Capítulo 1_7

Para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced.

Fruto de mi relación intuitiva y personal con el entorno surge esta imagen, la cual es reflejo de un estadio nuevo en mi evolución personal hacia mi castillo interior, hacia mis moradas. Para ello me he dejado llevar por la percepción intuitiva de la no-realidad que me rodea y que guía mis pasos hacia el encuentro conmigo misma, con el amor

como elemento fundamental para la existencia de mi ser interior - tal y como plantea el fragmento que he elegido del texto de Santa Teresa. "Lo que más me despertare a amar, eso hacer", crear en libertad y dejarme llevar por el sentimiento de amor que emergió en el camino de mi existencia y que guía mi derivar.



Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde nadie nos menosprecia.

La frase de Santa Teresa “Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde nadie nos menosprecia...” me hace interrogarme sobre el ejercicio de violencia en la sociedad contemporánea dentro de las dimensiones genérico-sexuales y raciales que imponen diferentes grupos de poder.

A nivel formal, el lenguaje pictórico se mueve desde elementos figurativos hasta valores abstractos con la intención de conectar la forma con la idea-contenido. Una mujer, que pudiera ser una afgana, u otra mujer en un país en guerra, aguarda a convertirse en una de esas formas espectrales. Un montículo de desecho.



Antonia Valero

Capítulo 2_2

El alma se entra dentro de sí.

El término alma o ánima (del latín *anima*) se refiere a una entidad inmaterial que poseen los seres vivos.

La descripción de sus propiedades y características varía según diferentes tradiciones y perspectivas filosóficas o religiosas.

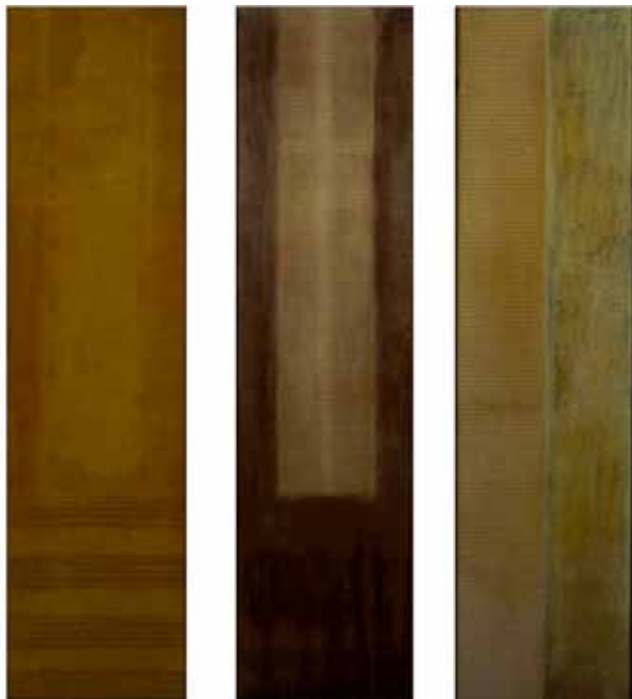
Cuando Teresa de Jesús habla del alma, y lo hace en múltiples ocasiones al escribir *Las Moradas*, podemos ver la importancia que le da cuando dice “se entra dentro de sí”

Asimismo en, *Vivo sin vivir en mí*, le confiere una cualidad de movimiento en la materia viviente haciendo del alma un no-moviente (inerte), independiente del desplazamiento ajeno.

También podemos observar el grado de pureza que otorga al alma y cómo hay que preparar el cuerpo para que entre dentro de sí estableciendo un diálogo secreto entre Dios y el alma.

Ahora bien, es muy complicado puesto que hay almas que no pueden entrar dentro de sí.

En esa tesitura me he encontrado siempre y así, secretamente, se lo escribo en mis cartas a Teresa de Jesús, donde le digo, entre otras cosas, que mi alma es un no lugar que todavía está por descubrir.



El mismo cuidado que se pone en no pensar nada quizá despertará el pensamiento a pensar mucho.

Al respecto del proceso de
creación.

 Todo blanco
Preparada la cocina
 Sola yo
Con mi silencio.

Ando bordando la harina
Pequeñas rayitas de hilo
para tejer de la Nada
Deshilvano mis contornos

 Leche blanca y levadura
El pensamiento se agita
Ando dentro del caldero
Ya dejé de ser yo misma

 Sigo cosiendo rayitas
 Hilo blanco,
zigzaguo

y un poquitito de sal
Algodón en armonía

 Puedo oír bailar la aguja
El tiempo pasea infinito
 Roces de paño y dedal

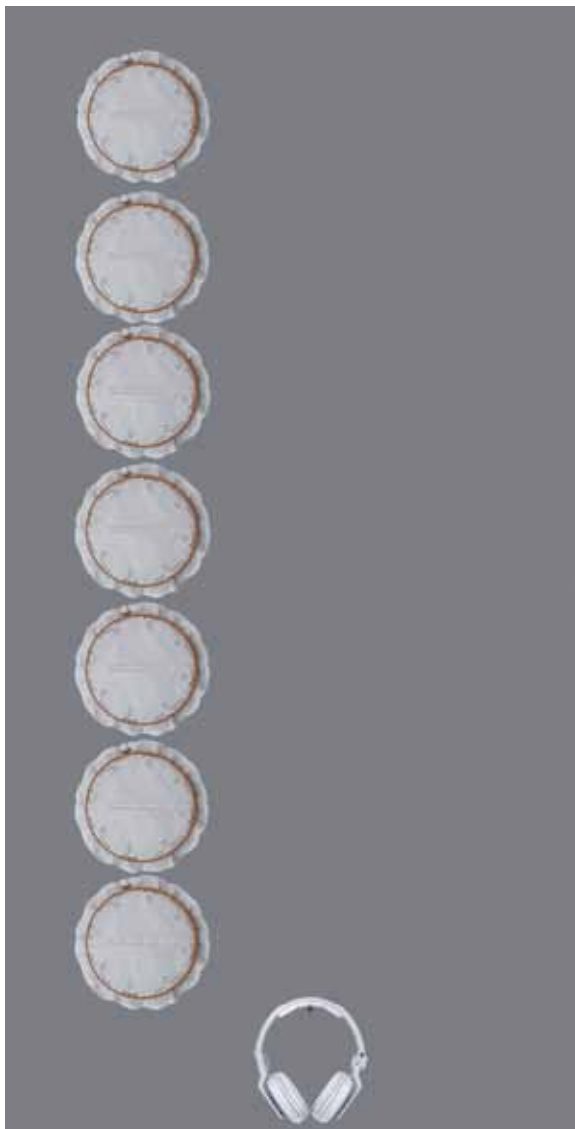
Me prometen un encuentro.

 Con sólo siete pasteles
fecundó una semilla

El corazón va cantando
 ritmo acorde
 Dos cadencias

Remato ya las puntadas
 He llegado...
 ya de vuelta

 Rodeada de puntillas
triumfa absoluta
la vida.



Capítulo 2_5

Él es la morada y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella.

“Él es la morada y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella.” (Para entender esta frase:

Aquí Santa Teresa hace el símil con, cómo el gusano de sí mismo fabrica su capullo donde morir para que finalmente se transforme en la mariposa, lo iguala al alma).

Solamente cuando nos

adentramos en lo más profundo de nuestro Ser, podemos hallar la transformación que lleva a la evolución; alcanzar la claridad de pensamiento y de conciencia, una vez que sepamos despojarnos de los egos, apegos y transitemos por el duro camino de la Sombra, aceptar lo que somos hace que

nos podamos despojar de la envoltura, tal como le sucede al gusano y alcanzar el vuelo de la ansiada libertad cual mariposa, aun sabiendo que como ella somos absolutamente efímeros, limitados e insignificantes, lo que debería bastar para abandonar nuestras vanidades.



En la afirmación “Él os dará más que sepáis desear”, creo que Teresa de Jesús nos cuenta que el amor de Dios es tan grande que no se puede abarcar con la mente, que más que una idea es una profunda experiencia. Estas experiencias místicas, como todo lo que nos acerca a Dios, son

semillas que agrandan nuestro corazón o nuestra capacidad de amar desinteresadamente, como una planta que nunca deja de crecer. De ahí que he representado la conexión con Dios como una flor en forma de corazón – sentimiento - que crece tan sencillamente como una planta.



Adriana Exeni

Capítulo 4_3

Porque todo es amor con amor.

Se monta la instalación a elevada altura como símbolo de elevación espiritual, la figura va ataviada con sencilla túnica similar a las usadas para dormir, sin embargo lleva velo sobre el rostro como si de una novia se tratara. La tela empleada es rústica símbolo de sencillez y austeridad. En los brazos se sostiene un

corazón rojo alado que se ofrece a Dios, las alas simbolizan la libertad de la entrega puesto que Santa Teresa compara su entrega a Dios como en un matrimonio se haría a un esposo. Porque todo es amor con amor, nuestro corazón vuela para fundirse con el de nuestro amado, en este caso con Dios.



23

Composición formada por soporte de medio maniquí, alambres, malla de metal, túnica y velo de tela de lino rústica sin tintes, corazón de papel con alas de plumas blancas
60 x 216 x 40 cm

El alma ya queda herida del amor del Esposo y procura más lugar para estar sola y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad.

El espectador descubre el recogimiento y el camino en un rincón de la sala de exposiciones con la figura de una novia ricamente ataviada en la que, por contraste, destaca una larga capa de 3,5 metros que quiere recordar en el color y en la textura las utilizadas por la Orden de las Carmelitas Descalzas y que significa el rastro del largo camino recorrido, tanto en el sentido metafórico como en el físico. La capa se remata con unas sandalias gastadas en posición orante.

La luz forma parte importante de la instalación ya que sobre ella se refleja levemente la idea de un enrejado, como alusión a los diecisiete conventos fundados por Teresa.



Susana Ribuffo

Capítulo 1_9

Todo no es nada.

Santa Teresa de Jesús, fantástica mujer de 500 años, por qué elegí tu “Todo no es nada”. En la parte de viaje que me toca, el ida y vuelta, se apoya sobre el sinfín de los pasos, hacia el castillo que no encuentro y desde la raíz oculta, al ras del suelo mis ojos te miran.

Borrar y dejar la marca aturdida de la imaginación, toma el silencio del rasgo... sigo más allá sin saber si queda algo ¿queda algo?... la sombra torcida en la esquina me espera... ¿hay o no hay?... yo también lloro y sonrío.
Todo no es nada.



Pues ser melancolía, no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginación.

El proceso de creación ha sido el de establecer un código metafórico entre los distintos elementos incluidos a través de los nombres “melancolía”, “antojos” e “imaginación”; y sus respectivas relaciones expresadas mediante los verbos. El resultado es la trasposición al lenguaje artístico y al proceso creativo del

artista, en el que se generan técnicamente tres paneles correspondientes a los “antojos de la imaginación” frente a una “página en blanco” en la que se juega con la doble lectura de constituir el siguiente paso para la imaginación y de ser el espacio destinado a la melancolía como contraposición a la otra parte de la pieza.



Asunción Bau

Capítulo 3_14

Lo uno es como quien oye, y lo de la imaginación es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan, poco a poco.

Santa Teresa trata sobre las distintas maneras en que Dios se comunica con el alma, dirigiéndose a ésta desde lo más profundo, lo más íntimo pareciendo en ocasiones que se le oye con los propios oídos, estando a solas meditando. En este pasaje se centra la Santa, más aún, profundiza y hace reflexionar sobre que el alma debe estar atenta acerca de lo que realmente dice el Señor y no en lo que quisiera que le dijera, alerta para que el alma contenga la imaginación y no le permita intervenir, le complazca o no aquello que se le transmite.



Junto con las palabras muchas veces, por un modo que yo no sabré decir, se da a entender mucho más de lo que ellas suenan sin palabras.

El diseño del traje es circular con el orificio para la cabeza también circular situado en el centro de la pieza, a partir del cual se ha cosido en espiral circular como si se tratara de los anillos de crecimiento de un árbol. Insertadas en los anillos aparecen las palabras como si fuesen nudos de crecimiento. Las formas han surgido por analogía entre los anillos de crecimiento de las plantas, las telas de araña, las conchas espirales... que se dan en la naturaleza. Las palabras bordadas son todas en femenino: "...la luna, la mar, la tierra, la agua, la vida, la energía, la estrella, la noche, la luz, la magia, la amistad, la risa, la fuerza, la flor, la madre, la niña, la música, la imaginación, la danza, la pasión, la mirada, la arte, las colores..."

Todas estas palabras que se han cosido pretenden representar una oda u homenaje a lo femenino y a la maternidad.

El resultado formal recuerda a un traje religioso que podría ser el traje de una sacerdotisa perteneciente a una religión ancestral que adorase a la madre tierra, a la naturaleza y a la vida.



Este traje se compone de una tela interior verde y otra exterior roja con los trazos cosidos en hilo de algodón verde de tal forma que los hilos atraviesan ambas capas. En la capa exterior se pueden ver trazos y palabras cosidas, mientras que en el interior sólo trazos intermitentes de hilos 200 x 200 cm

Cuando el amor desborda, se desean muchas vidas para vivirlo muchas veces. El cuerpo arde, se hincha y anhela ser atravesado por el fuego abrasador del amor de Dios. Dentro de nosotras hay muchas vidas queriendo vivir. Vidas queriendo soñar. Vidas queriendo amar. Dios atraviesa el cuerpo de las mujeres, como el de Santa Teresa y

las hace fuertes y valerosas como lo fue ella. La luz de Dios es fuente inagotable de energía, frente a las adversidades y las censuras. Dios hace mujeres fuertes, mujeres iluminadas por su amor, mujeres que tienen muchas vidas para transformar la realidad en la que viven. Mujeres fuertes. Mujeres hermosas. Mujeres de fuego.



Aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazón, destila como hace una alquitara.

Esta obra muestra, desde una perspectiva contemporánea, un concepto nuevo de La Santísima Trinidad y Teresa de Ávila, una mujer lideresa, valiente, tenaz, feminista que cuestiona el poder de una jerarquía patriarcalizada que invisibiliza y excluye a la mujer del mundo de la cultura, del lenguaje, de los conceptos, de la espiritualidad, de la creación. Por eso, reivindica una nueva espiritualidad con la metáfora de una Trinidad Femenina, cuestionando los impenitentes símbolos masculinos en el mundo de lo sagrado en el que lo venerable solo puede ser masculino, por los siglos de los siglos...



Ela Rabasco

Capítulo 6_12

Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas a las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de el.

El patriarcado, a lo largo de la historia, nos va marcando un mundo duro y difícil a las mujeres, llenándonos de deberes, obligaciones, falsas ilusiones, negándonos el acceso a una vida plena (el rosa, el príncipe azul, las tareas “femeninas”, el culto a la belleza y a los cuerpos delgados, la maternidad, los cuidados...) La cultura, el saber, el conocimiento nos enseña otro mundo que está a nuestra disposición. La lectura, ese arte de saber y conocer, en cualquier sitio y lugar, nos permite evadirnos y ver que el mundo también nos pertenece. Cualquier espacio, cualquier momento es único cuando estamos inmersas en lo que nos hace crecer.



¿A quién vemos en nuestros deseos? ¿A quién tememos en nuestros sueños? ¿A quién oímos en nuestro silencio?

Las proyecciones de nuestros yoes son infinitas y finalmente

nos encontramos temiéndonos a nosotros mismos.

El dolor, la belleza, el espíritu, la devoción, se manifiestan en la obra de Santa Teresa, quizás ella vio en su reflejo su miedo a

encontrarse frente a si misma en soledad, o quizás su fe la hizo tan fuerte que nunca se creyó sola.

Me pregunto si el temor que manifiesta es donde reside su fortaleza para hallarse en su fe.



Capítulo 2_4

Como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el pábilo y la luz y la cera es todo uno (respecto al matrimonio espiritual).

Con el cuadro *Nota Mi* quería expresar una vibración, una frecuencia que en un momento de mi vida, me había acercado a mi verdadero rostro, a lo no dual, a la realidad. Gracias al proceso creativo desarrollado con esta pintura logré tomar distancia de la mente separadora; dejar de identificarnos con ella y alcanzar por un instante la conciencia de

nuestra verdadera identidad, para luego perderme de nuevo.

Sin embargo, el cuadro permanece como testigo, como una puerta abierta para emprender el viaje de nuevo, mostrándome el camino para encontrar la otra nota de una frecuencia más alta y fundirme con ella.



Acá es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cual es el agua, del río, o lo que cayó del cielo.

La obra es una representación del agua como metáfora de un todo divino que unifica, y que Santa Teresa percibe como un torrente placentero. La visión del agua como elemento creador de vida nos sitúa en la bolsa uterina en la que fuimos gestados, en un líquido amniótico que nos abraza y nos contiene.

La teología se sumerge siempre en innavegables mares de dogmas. Sin embargo, Santa Teresa ilustra de manera simple cómo percibe el amor de Dios: agua de vida que corre por las venas, que inunda el tiempo y el espacio. Agua que purifica cuerpo y alma, y nos da esperanza...



María Jesús Aragoneses

Epílogo 3

Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas: en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laberintos y cosas tan deleitosas, que deseareís deshaceros en alabanzas.

Tu amado, mi amado
Tus ansias de júbilo, mi
búsqueda del gozo
Tus pensamientos místicos, mis
ideales continuos
Mas allá de los placeres
efímeros...
Mas allá de los sueños y los

deseos nunca cumplidos
continuará la búsqueda de una
morada
en la que descansar.
Son éstas mis siete moradas.
Siete peldaños de escalera
para subir o para bajar
hacia los mundos interiores.

Allí donde habitan los recuerdos,
para buscar la esencia y el orden
que se escapa a cada recoveco
como pez entre las manos
En cada uno de ellos
está la vida (mi vida).
A Antonio Guerrero Serón,
in memoriam



35

Técnica mixta sobre papel natural
enrollado, desplegado en vertical y
colgado de la pared
83 x 400 cm



Ayuntamiento
de Ávila
Del Rey - De los Leales - De los Caballeros